

libertylibertylibe
rtylibertylibertyl
ibertylibertylib
ertylibertylib
ertylibertyl
ibertylibertyl

ibertylibertylibertylibe
rtylibertylibertylibertylibertyl
ibertylibertylibertylibertyliberty
libertylibertylibertylibertylibertyl
ibertylibertylibertylibertylibertylibe
rtylibertylibertylibertylibertyliberty
libertylibertylibertylibertylibertylib
ertylibertylibertylibertylibertylibertyl
ibertylibertylibertylibertylibertylibert
ylibertylibertylibertylibertylibertylibe
rtylibertyliberty bertylibertylibertyli
bertylibertylibert ibertylibertyliberty
libertylibertyliber libertylibertyliber
tylibertylibertylibe ylibertylibertyliber
tylibertylibertylibe ylibertylibertyliber
tylibertylibertyliber libertylibertyliberty
libertylibertyliberty bertylibertylibertyli
bertylibertylibertylibe ylibertylibertylibert
ylibertylibertylibertylib tylibertylibertyliber
tylibertylibertylibertylibe ylibertylibertylibert
ylibertylibertylibertyliberty bertylibertylibertyli
bertylibertylibertylibertylibe ylibertylibertyliberty
libertylibertylibertylibertylib tylibertylibertyliberty
libertylibertylibertylibertyliber libertylibertylibertyli
bertylibertylibertylibertyliberty bertylibertylibertylibe
rtylibertylibertylibertylibertyli rtylibertylibertylibe
rtylibertylibertylibertyliber libertylibertyl
ibertylibertyliberty berty

crack
crack
crack

¡VOLVED A LAS CAMPANAS!

Nuestros padres, nuestros abuelos expresaban, públicamente, sus miedos, sus penas y sus alegrías a través de las campanas. Su sonido, emitido en lo alto, inundaba el espacio colectivo para comunicar a todos, para compartir información y sentimientos.

Desde hace unos años, sin embargo, las campanas han quedado reducidas al limitado papel de vocero eclesial. Y, lo que es peor, las manos cariñosas y artesanas de los viejos campaneros han sido sustituidas por monótonos, repetitivos, uniformes, regulares, cíclicos motores eléctricos.

¡Que las campanas vuelvan a sonar!
¡Que el espacio colectivo, que el tiempo festivo —y sobre todo el tiempo festivo comunitario— se llenen, otra vez, de los sonidos de las campanas, engendrados por el hombre, a medida del hombre, repletos de la alegría o del miedo o de la pena de quien los produce!

¡Que las campanas vuelvan a sonar!

¡Recuperad, por encima de motores y de significados empobrecidos, el control de las campanas!

¡Recuperad viejas formas y antiguas técnicas!

¡Inventad nuevas formas y maneras!

Y, ¡que las campanas vuelvan a sonar!

TALLER DE CREACION

El propósito del curso es la introducción al apasionante y desconocido mundo de las campanas, partiendo de su papel y de sus múltiples formas y técnicas tradicionales, e imaginando nuevas perspectivas de futuro.

LUNES 15, a las 12 h.: **El tiempo.**

Los toques de campanas no sólo servían para regular el tiempo del grupo; reflejaban también otro modo de concebirlo, no lineal ni histórico, sino cíclico y repetitivo.

MARTES 16, a las 12 h.: **El espacio y el grupo.**

Los toques de campanas reproducían la idea que tenían los grupos sobre la distribución de su espacio; había espacios comunes y privados; propios y ajenos, profanos y sagrados..., y todo esto quedaba reflejado en los toques. Y también reproducían la manera en que organizaban sus grupos sociales.

MIÉRCOLES 17, a las 12 h.: **Técnicas... y futuro de las campanas.**

Hay muchas técnicas para producir música con las campanas..., aunque muchas se perdieron.

Pero, ¿existe la posibilidad de volver a tocar las campanas?

(Para mejor introducirnos en el tema, escucharemos, más que palabras, grabaciones originales de toque de campanas.)

El taller estará dirigido por Francesc Llop (Antropólogo).

MIÉRCOLES 17, a las 19 h.: **Concierto de campanas,** por Llorenç Barber.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

AULA DE MUSICA

17.º Curso de Creación
musical:

«LAS CAMPANAS, SIMBOLO y LENGUAJE»

por el
Seminario de Investigación
de Toques de Campanas

FONOTECA

Días 15, 16 y 17 de febrero
de 1982